COMEDIA FAMOSA.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Teagenes, Principe de Tesalia.
Anaximandro, Rey.
Frison, gracioso.
Tiamis, Nemòn, Eumenes, Reyes.
Tremaris, Celinte.
Corias, Celasiris.
Marsisa, Tysbe, Arisia.
Clariquea, y Sinforosa.
Neusicles, Sacerdote.

JORNADA PRIMERA.

Entran en diversos trages Anaximandro, Rey de los Persas; Tiamis, Rey de los besanos; Nemòn, Principe de la China; Teagenes de Tesalia.

Anax. Mia ha de ser la hermosa Clariquea.
Tiam. Yo solo he de gozar de su hermosura.
Nem. Los Dioses gustan, que mi esposa sea.
Teag. Para mi guarda el Cielo esta ventura.
Anax. Què atrevimiento! *Teag.* Què impossible idèa!
Nem. Què necio amor! *Teag.* Què barbara locura!
Anax: El brazo. *Tiam.* El golpe. *Anax.* El brio. *Teax.* Los aceros.
Vàn à meter mano, y sale Eumenes, y Neusicles.
Eum. Tened, tened, amigos, Cavalleros.
Anax. Solo vuestro valor me ha reportado.
Teag. Vuestra presencia solo me ha rendido.
Nem. Vuestra voz solamente me ha turbado.
Teag. Solo veros, señor, me ha detenido.
Neu. Pues yo, que la ocasion he penetrado,
tengo de reduciros à partido,
como atencion me deys à una estrañeza.

Anax.

Anax. Dila. *Tiam.* Abrevia. *Nem.* Prosigue.
Teag. Acaba. *Eum.* Empieza.
Neusi. Tres lustros hace la primera Luna,
que hallè en el Mar à Clariquea un dia,
siendo sus aguas su primera cuna,
y aquestos brazos su postrera guia;
pues sin saber su patria, ni fortuna,
por Diosa la adorè sin culpa mia,
que una muger perfectamente hermosa,
tiene lo mas andado para Diosa.
Traxela à Egypto, encomendèla à un ama,
creciò; llevèla al Templo, dìla al culto,
y yà por Profetiza, y yà por Dama,
fiestas Egypto consagrò à su bulto.
Dilatase por todos esta fama:
llegò su nombre al clima mas inculto,
y estaticos mirandola quedasteys;
pero què mucho fuè si la mirasteys?
Viendo, pues, su eleccion indiferente,
consultè del Oraculo la Diosa,
y asi me respondiò publicamente,
delante de la Infanta Sinforosa,
un Principe del Orbe, el mas valiente,
oy ha de vèr aquesta Ninfa hermosa,
y suspensos los dos en dulce calma,
el uno al otro ha de beberse el alma.
Callò el nombre la Diosa; mas yo digo,
(aunque tambien callar me han mandado)
que uno de los que ahora estàn conmigo
ha de ser quien merezca su cuydado.
De esta verdad yo solo soy testigo,
el Cielo solo à mi lo ha revelado:
presente està quien ha de ser su esposo,
y el uno de los cinco es el dichoso.
Supuesto, en fin, que es superior decreto,
los meritos dexando oy de la espada,
quered, solicitad tan alto objeto,
sufrid, venced Deydad tan adorada,
pretended, conseguid tan dulce efecto,
amad, servid belleza tan Sagrada,
y sea aquel que elijà Clariquea,
quien la festeje, goce, y la possea.
Anax. Si Principe ha de ser, y el mas valiente,

quien con Anaximandro ha competido?
Tiam. Si en el valor estriva solamente,
por Tiamis la suerte havrà salido.
Nem. Si ha de elegir marido competente,
quien duda que Nemòn es su marido?
Anax. Yo soy el gran Rey de los Persianos.
Nem. Yo de los Chinos. *Tiam.* Yo de los Besanos.
Eum. Todo es verdad; mas yo conozco alguno,
que ha de vencer, callando, aquesta guerra:
pues me conozco à mi mas que à ninguno,
soy Rey de Egypto, tengola en mi tierra.
Teag. Pues yà que aveys hablado cada uno
(si bien hablando con passion le yerra)
escuchad de Teagenes, que os llama,
con poca voz; pero con mucha fama.
Yo hasta ahora, ni sè què padres tengo,
ni sè quien es la Ninfa, ni la he visto,
ni sè el motivo con que à verla vengo,
ni sè què aguardò quando al Templo asisto,
ni sè què en Egypto me detengo,
ni menos sè lo proprio que conquisto;
y solo sè, que Clariquea es mia,
si la fortuna al merito se fia.
Mas porque no parezca arrojamiento,
presumpcion, ossadìa, confianza,
temeridad, locura, ò fingimiento,
que fabrica en mi idèa mi esperanza:
escuchad, advertid (aunque violento
està mi pundonor en mi alabanza)
las señas vivas de un heroyco brio,
yà en el pincel, yà en el retrato mio:
El cuerpo, yà le veys proporcionado,
el rostro, yà le veys magestuoso,
el talle, yà le veys desenfrenado,
el movimiento, yà le veys ayroso,
aquesto todo yà le aveys mirado:
todo visto lo aveys; solo lo hermoso
no aveys visto dèl alma, à quien asisto;
pues ved ahora lo que no aveys visto:
De una Tygre à lanzadas me defiendo,
un Espin con las manos despedazo,
un Toro rindo, si su testa prendo,
un Osso postro, si con èl me abrazo,

un Elefante por la trompa hiendo,
un Unicornio humillo de un flechazo,
y de un Leon la crin, y la melena,
à cuchilladas peyno por la arena.
Si con alguno en la palestra lucho,
y à los primeros impetus no rueda,
cruxir los huessos entre sì le escucho,
como si fuera de engomada seda;
pues sin molerme, ni cansarme mucho,
tanto le hago sudar, tan lleno queda
del agua propria, que vertiò, cansado,
que ha menester despues salir à nado.
Estas mis señas son, este mi intento,
este mi voto, y esta mi protesta,
este mi orgullo, este mi ardimiento,
esta mi sangre, esta mi respuesta;
este mi estudio, y este mi talento,
este mi amor, y mi venida esta:
yà vencedor, ò yà vencido quede,
mirad si alguno competirme puede.

Anax. Yo, que nacì el Monarca mas temido.
Tiam. Yo, que el Principe soy mas estimado.
Nem. Yo, que Reyes por padres he tenido.
Eum. Y yo, que hijo del Sol me han aclamado;
pero sino me engaño, yà han venido
mi hermana, y Clariquea del Senado,
à dàr los premios de carrera, y lucha,
la Musica lo dice, que se escucha.

Suena Musica, parece un Templo, y en unas gradas la Infanta Sinforosa, con guirnalda de flores en las manos; y Clariquea, Sacerdotisa de la Diosa Issis, con una hacha blanca encendida, y entrambas cubiertas los rostros, y en medio de las gradas Tisbe, Ninfa del Templo.

Tisb. Cessen vuestras dissensiones
(ò Principes soberanos!)
porque no han de hazer las manos
lo que pueden las razones;
y assi, al Tribunal Sagrado
remitiendo vuestro amor
(que es un punto superior
à los Dioses reservado)
digo en quanto al otro punto,
que Teagenes ha sido
quien à todos ha vencido
en todo el certamen junto
de la lucha, y la palestra:
por lo qual, siguiendo en todo
la ley, la costumbre, y modo
de la ceremonia nuestra,
mando, que suba al Altar,
donde por lid tan gloriosa,
Clariquea, y Sinforosa

su

su valor han de premiar.
Teag. Pues tu quieres, que assi sea:
yo los pies turbado muevo.
Sinf. Este es sin duda el mancebo,
que ha de ser de Clariquea.

Musica, y sale Teagenes adonde està Sinforosa, que se descubre, la pone la guirnalda.

Inf. Què joven tan soberano!
Teag. Què Deydad tan superior!
Inf. Decirle quiero mi amor.
Teag. Besarla quiero la mano.
Inf. Quien poniendo essa Corona
sobre tus sienes està,
la de Egypto te darà,
si estimare tu persona.
Teag. Quien eres? *Inf.* La Infanta soy.
Teag. Cielos, Sinforosa es bella;
mas no inclinò la querella:
humilde à tus pies estoy.
Inf. Y què dices de la fee
con que te adoro costante?
Teag. Ahora passo adelante,
despues te responderè:
descubra tu blanca Aurora
los dos soles que ocultò.

Descubrese.

Clar. Yo soy Clariquea.
Teag. Y yo:-
mas yà no soy desde aora.
Clar. No vì mas galàn mancebo.
Teag. No vì hermosura mayor.
Clar. Flecha parece de amor.
Teag. Rayo parece de Febo.
Clar. No sè què nuevo accidente:-
Teag. No sè què l'ama secreta:-
Clar. No sè què passion inquieta:-
Teag. No sè què espiritu ardiente:-
Clar. Los sentidos me han turbado.
Teag. Las potencias me han rendido.
Clar. El alma me ha suspendido.
Teag. La libertad me ha quitado.
Clar. Irme quisiera, y quedarme.
Teag. Quedarme quisiera, è irme.
Clar. Mas yà es flaqueza rendirme.
Teag. Mas yà es traicion declararme.
Clar. Declarar quiero mi mengua.
Teag. Callar quiero mis enojos.
Clar. Sirvan de lengua los ojos.
Teag. Sirva el corazon de lengua.
Clar. Esta luz, ò esta centella,

Dale la hacha.

te doy en señal, que fuiste
tu solo quien merecìste
lucir, y arder con ella;
y assi, si à tu tierra vàs:-
Inf. Què estays hablando los dos?
Clar. Digo lo que: mas à Dios,
que no puedo decir mas. *Vase.*
Teag. Deten el acento blando,
y dime, Ninfa adorada;
pero no me digas nada,
que harto me dices callando.
Anax. Irme quiero sin hablar.
Teag. Todo soy de nieve, y yelo.
Nem. Embidia he tenido al Griego.
Eum. Zelos me ha dado su talle.
Neus. Yà el pronostico es cumplido,
sufre si quieres vencer,
porque tu solo has de ser
de Clariquea el marido.
Teag. Huelgome, que mi valor
hayays visto manifiesto,
pues por lo menos, en esto
yà he salido vencedor.
Anax. En la lucha verdad es,
como antes lo dixe yo;
pero en los meritos no,
como tu veràs despues.
Tiam. No es el eco del clarin
señal siempre de victoria,
que al fin se canta la gloria,
y aun no has llegado hasta el fin.
Nem. Correr, luchar, y saltar,
por lo civil del trabajo,
son gracias de un hombre baxo,

no

no de valor singular. *Vase.*
Eum. De essos no tengas temor,
mas tenle de aqui adelante
de mi, porque soy su amante.
Neusic. Vete à la mano, señor,
porque si yo no me engaño,
no has de salir con tu intento.
Eum. Què dizes?
Neusic. Que assi lo siento.
Eum. Pues Neusicles, nunca en daño
de tu Rey hagas jamàs
pronosticos, que no es ley;
porque puede hazer un Rey,
que no pronostiques mas. *Vase.*
Neusic. Pues aunq me dès la muerte,
he de dezir la verdad.
Teag. Què sientes desta verdad?
Neusic. Que es la competencia fuerte;
mas que à ti te quiere solo.
Teag. Pues yo no nacì cobarde.
Neusic. El Cielo tu vida guarde.
Teag. Tu vida prospere Apolo. *Vase.*
Sale Clariquea, y Marsisa.
Clar. Si no quieres que me pierda,
si no quieres que me mate,
si no quieres, que dè vozes,
y que diga disparates,
dexame llorar, Marsisa,
porque llorando descanse,
que quitar el llanto à un triste,
es encerrarle con llave
las penas dentro del pecho,
porque mas presto le acaben,
que una ponzoña sufrida,
en esto es fuerza que acabe:
Ay de mi! *Marsi.* Yo no te pido,
que no sientas tus pesares,
sino que los sepa yo,
por si pueden remediarse
con el ingenio, ò la maña,
con la industria, ò con el arte.
Clar. Pues si esso quieres, escucha,
sin cansarte, ni cansarme.
Oy estuve con un hombre,
vine à verle, pude hablarle,
soy muger, nacì con ojos,
es Griego, tiene buen talle,
entrè libre, salì pressa,
creciò el mal, mudè el semblante,
sentì mucho, y dixe poco,
sufrì cuerda, y callè grave,
ausentòse, entristecime,
quiero verle estoy cobarde,
no sè quien es, tengo honor,
finjo agueros, miento azares,
huyo de mi, y en efecto,
padezco sin declararme,
que es la desdicha mayor,
y el mayor mal de los males.
Estas mis tristezas son,
y estas mis penalidades,
bien sentidas, y mal dichas,
por ser muchas, y ser grandes:
consulta aora tu ingenio,
y si algun remedio sabes,
damele, y dame la vida,
pues està mi vida en darle.
Marsi. Es Teagenes por dicha,
esse joven arrogante,
que tan perdida te tiene?
Clar. El alma me adivinaste:
mas de que lo has colegido?
Marsi. De que siendo Griego, nadie
pudiera ser sino èl
quien tus ojos agradasse.
Cla. Y conocesle?
Marsi. Un criado,
de quien èl suele fiarse,
ha dado en mirarme bien,
y podrè con este achaque
introducirle contigo.
Mas dime, assi Dios te guarde,
como hasta ahora fuiste
un risco, un monte, un diamante,
en condicion, y aspereza,
y apenas al primer lance

vès

vès à un hombre quando lloras,
gimes, suspiras, y ardes?
Cla. No has visto en sereno dia,
tal vez el Cielo turbarse,
con sombras, que le obscurecen,
y nieblas, que le combaten,
y que luego de una nube
casi à un mismo tiempo salen
el rayo ardiendo en las torres,
el trueno hiriendo en los valles,
el ayre dando en las casas,
y el agua entrando en los mares?
Pues esso mismo ha passado
en mi pecho en un instante:
estaba serena el alma,
llegò una voz à inquietarme,
quise atenderla curiosa,
quitè del rostro el volante,
puse à peligro el decoro;
y en fin, sin poder librarme,
mi amor se passò à ser rayo,
mis ojos dieron cristales,
mis vozes fueron sus truenos,
y mis suspiros los ayres:
con lo qual à un tiempo mismo,
entre angustias, y pesares
ardo, gimo, lloro, y muero,
triste, loca, ciega, y facil,
porque soy nube de amor,
y en aviendo tempestades,
se miran juntos en mi
rayo, trueno, lluvia, y ayre.
Marsi. Yà estoy al cabo de todo,
y si la industria me vale,
has de vèr; mas aqui viene
del tal Cavallero andante,
su escudero, y si con èl
à solas quieres dexarme,
empezarè *Clar.* No, Marsisa,
mejor es que yo le hable,
para acabar de perderme,
ò empezar à remediarme.
Còmo se llama? *Marsi.* Frison,
y aun lo parece en el trage.
Clar. Pues dexame hablar con èl.
Mar. O amor, què milagros haces!
Sale Frison.
Fris. Que un amo, que Dios me diò,
(no se lo dè Dios à nadie,
que un amo sin juicio, solo
es bueno para dexarle)
sea tan loco, tan vano,
tan tronera, tan orate,
y tan cascabèl, que sin
conocer padre, ni madre,
señal, que fuè concebido
à escote entre muchos padres,
enamore à Clariquea;
y que con estos mensages,
quiere que yo vaya, y venga,
à Marsisa, porque trate
con su ama? Mas ay triste,
que he hado con todo al traste!
Quiero probar à escurrirme.
Clar. Ola. *Fris.* Valganme seys Sastres;
pero no, que no son Santos,
Jupiter me valga, y Marte.
Clar. Quien eres? Responde.
Fris. Aqui *ap.*
es un embuste importante.
De nacion soy Chuchumeco,
y es malo de pronunciarse
mi nombre, porque me llamo
Trangolipicominante.
Clar. Pues como te atreves, dì,
siendo quien soy, à engañarme?
Fris. Yo engañarte En que lo fundas?
Clar. En que se de buena parte,
que eres Griego, y que te llamas
Frison *Fris.* Apretado lance!
No ay tal; y sino Marsisa
lo diga, que està delante,
y lo sabe de raiz.
Clar. Pues Marsisa, que lo sabe,
me lo ha dicho.
Marsi. Assi es verdad.

Clar.

Clar. Vès como tu me engañaste,
y que Marsisa lo dice?
Fris. Escucha, sin enojarte:
Tenia un lindo borrico,
para sus necessidades,
cierto Alcalde, y como un dia
un su compadre llegasse
à pedirsele prestado,
èl por librarse de dàrle
dixo, que estaba en el monte;
pero como rebuznasse
el borrico à esta sazon,
dixo el otro: veys, compadre,
como el borrico està en casa,
y que vos os engañasteys?
A lo qual muy enojado
el Alcalde, sin turbarse,
le respondiò: No està tal,
y miente quien lo pensàre;
que aunque el borrico lo dice
con suspiros desiguales,
yo digo aqui lo contrario;
y es muy mal dicho, que nadie
mas credito quiera dàr
à un borrico, que à un Alcalde,
siendo yo un hombre de bien,
y el burro un pecora campi.
Esto mismo le respondo.
Marsi. De essa suerte à mi me cabe
el papel de rebuznar.
Fris. Tu dixiste *Marsi.* Pues, infame,
à la noche nos verèmos.
Clar. Yo quiero hazer essas paces;
perdonandote el engaño,
por el gusto del donayre.
Fris. La tierra que pisas beso,
y quanto fuere besable
de la cabeza à los pies,
del terrado à los portales.
Clar. Al fin, sirves aquel Griego,
que en los juegos Militares
venciò à todos?
Frison. Si señora.
Clar. Es muy valiente?
Frison. Es un Marte.
Clar. Es muy galàn?
Frison. Bien se huella.
Clar. Tira bien?
Fris. No hay quien le iguale.
Clar. Fuerza tiene?
Fris. Con los hombres.
Clar. Y con las Damas?
Fris. No hay guante,
despues de bien estregado,
tan tierno, blando, y suave.
Clar. Esto mas? Perdida estoy.
Fris. Sino mienten las señales,
perdigada està esta Ninfa,
bien puede ponerse à assar.
Al paño Teagenes.
Teag. Con mi escudero està hablando
allì Clariquea, y casi
puedo oìrles desde aqui.
Amor, acaba de darme
victoria, y harè tus flechas
con mis hymnos, immortales.
Clar. De essa suerte tendrà Dama
à quien festeje galante?
Fris. Es humilde, y no se atreve.
Clar. Pues dile, quando le hablares,
que solicite imposibles,
que emprenda temeridades,
y al Sol le cuente sus luces,
que haviendo de arder, mas vale
morir pavesa de un Fenix,
que vivir llama de un Sauce,
que aquel nace quando muere,
y este muere quando nace.
Teag. Yà no tengo que aguardar;
què, hay Frison?
Fris. Cosas notables;
como una manteca està,
porque dice::
Teag. No te canses,
porque lo he escuchado todo.
Clar. No es possible reportarme:
pues

pues mira, Frison, que buelvas
con la respuesta al instante.
Teag. Yà te la vengo à dàr yo,
solo porque no la aguardes.
Clar. Pues como, si ahora, quando:
el querer, con el turbarse,
que juntos andan, parece,
que no me ha quedado sangre
en el rostro, ni en las venas.
Teag. Como un difunto cadaver
he quedado, sin poder
de donde estoy apartarme.
Clar. Mas, Amor, bolved en vos,
que amar mucho, y ser cobarde,
dicen, que yà no se usa.
Teag. Mas de què sirve estrañarme,
si tengo el alma en los labios?
Clar. En efecto, me escuchaste?
Teag. Si, pues que me atrevo al Sol,
aunque sus rayos me abrassen.
Clar. Luego tienes Dama? *Teag.* Si.
Clar. Es muy hermosa?
Teag. Es un Angel.
Clar. Naciò en Egypto?
Teag. No pienso *Clar.* Hacete favor?
Teag. Si hace. *Cla.* Hasla hablado?
Teag. Pocas veces.
Clar. Quantas!
Teag. Aora, y de antes.
Clar. Y yà le quieres?
Teag. La adoro. *Clar.* Tan presto?
Teag. Tan presto es tarde.
Clar. Y quien es?
Teag. Tu lo sabràs.
Clar. Mucho en el tù te tardaste.
Teag. Es que lo demàs sobraba.
Clar. Luego soy yo?
Teag. Yà lo sabes.
Clar. Què dicha!
Teag. La dicha es mia.
Clar. Yo tambien::-
Teag. Passa adelante.
Clar. Quisiera::-
Teag. No te detengas.
Clar. Quererte. *Teag.* No lo dilates.
Clar. Pero temo::-
Teag. No me afrentes.
Clar. Que me olvides.
Teag. No me agravies.
Clar. Eres hombre?
Teag. Soy leal.
Clar. Quien lo assegura?
Teag. Mi Sangre.
Clar. Quien lo ha anunciado?
Teag. La Diosa.
Clar. Y quien lo ha dicho?
Teag. Tu Padre.
Clar. Pues si es assi, tuya soy;
Teag. Y yo tu esclavo, y amante;
Clar. Aora vengan trabajos.
Teag. Vengan aora pesares.
Clar. Què lazos de amor tan firmes!
Teag. Què afectos de amor tan grandes!
Fris. Idos, apartaos de presto,
si assi no quereys que os hallen
el Rey, la Infanta, Neusicles,
Termutis, Nemòn, Celante,
Tiamis, y Anaximandro,
que vienen à que señales
à qual quieres por esposo.
Marsi. Y es uno de los amantes
tu mismo Rey, con que es fuerza,
siquiera por vassallage.
Clar. No digas mas.
Teag. Gran desdicha!
Clar. Fuerte ocasion!
Teag. Duro trance!
Clar. Mas què digo si soy tuya?
Teag. Pues què has de hazer?
Clar. Declararme,
y à voces decir mi amor,
pues gustan de que te ame
los Dioses en su secreto,
y mis ojos en su examen.
Teag. Y el Rey?

Clar.

Clar. Primero es mi gusto.
Teag. Eres noble.
Clar. Soy constante,
Teag. Tus años prospere el Cielo.
Clar. Jupiter tu vida guarde.
Teag. Para quererte, y servirte.
Clar. Para verte, y adorarte.
Fris. Y para callar tambien,
quando importa, que se calle.
Teag. Pues vamos à entrar con ellos.
Fris. Aprissa.
Marsi. Presto, que salen.
Clar. Amor, mi vida te ofrezco.
Teagenes. Soy victima en tus Altares. *Vanse.*

Suena Musica, y salen Termutis, Frison, Celante, Celasis, Carias, Anaximandro, Tiamis, Teagenes, Nemòn, Eumenes, Neusicles, Tisbe, Aristia, y la Infanta

Clar. Tanto favor, honor tanto
con quien vuestra esclava es?
Eumen. De todos es interès:
hable por todos la Infanta.
Inf. Tanto tu hermosura causa.
Clar. Las alabanzas reporta,
que yà sè, que nunca es corta
conmigo tu voluntad.
Inf. Pues supuesta esta verdad,
voy à lo que mas importa.
Tu Padre ha de darte esposo,
muchos lo han solicitado,
el Reyno està alborotado,
y el amor es belicoso,
y assi elige al mas dichoso,
y quedaràn como antes,
contentos los circunstantes,
el peligro desmentido,
el oraculo cumplido,
y fin quexas tus amantes.

Clar. Si en esso el remedio estriva,
presto me veràs casada.
Anax. Si al Griego elige engañada::-
Tiam. Si al Griego prefiere altivo::-
Eum. Si es por èl conmigo esquiva::-
Nem. Si à mi costa quiere amarle::-
Anax. Vive Dios, que he de matarle.
Tiam. Muerto à mis pies he de verle.
Nem. Mil pedazos he de hazerle.
Eum. Mil vidas he de quitarle.
Teag. Ahora me elige à mi.
Clar. La mano ahora le entrego.
Neusi. Si te has inclinado al Griego,
A Clariquea à parte.
no te declares aqui.
Clar. Porquè, si el alma le di?
Neu. Si en mi aviso no reparas,
zelosos essos que vès,
te le han de matar despues.
Clar. Ay amor! ay prendas caras!
Inf. Cobarde, y confusa espero.
Clar. Porque vivas, callarè.
Inf. Dì à quien quieres?
Clar. Si dirè
Digo, que à ninguno quiero.
Fris. No la escucha?
Teag. Si, pues muero.
Inf. Pues con quien te has de casar?
Cla. Con ninguno, por no errar;
que si puedo errar con uno,
casandome con ninguno,
con todos vendrè à acertar.
Eum. Luego à ninguno has querido?
Cla. Perdona, famoso Griego. *ap.*
No señor, por tì lo niego.
Eum. Pues dì, si amor has tenido,
como de tì ha procedido
mi amor? y como esse amor
en tì es hielo, y en mi ardor,
y de ti se passa à mi,
sin quedar color en ti?
Clar. Esta es la causa, señor.
Tal vez herido, ò quebrado

el pedernal lumbre dà,
y tocandole verà
salir fuego estando helado:
yo esso puedo aver causado
sin estàr enamorada,
mas no adolecer de nada,
porque hablada, y vista soy
pedernal, que el fuego doy,
y despues me quedo helada.
Eum. Pues tantos Principes, dì,
què han de hazer?
Clar. Aunque es injusto,
esperad, que tengo gusto,
pues no depende de mi.
Inf. Nò vès, que ofendes assi
lo que el Cielo en profecìa
oy determinado avia?
Clar. Esso tambien es error,
pues para morir de amor,
aun no se ha passado el dia.
Assi voyme à consultar
à quien quiere amor que quiera,
ò à trazar de la manera,
que à mi daño he de librar.
Inf. No es un Rey para dexar.
Clar. Ojos, id à padecer: *ap.*
yà te entiendo.
Inf. Esto ha d[illegible]ser.
Clar. Miralos, dulce enemigo,
que harto con ellos te digo,
si me quieres entender. *Vase.*
Anax. Dulcissima prenda mia::-
Tiam. Dueño hermoso de mi amor.
Nem. Luz del mayor resplandor.
Eum. Aurora del mejor dia.
Anax. Yà te sigue mi porfia.
Tiam. Mi deseo yà te alcanza.
Nem. Yà espera mi confianza.
Eum. Y yà mas resuelto voy,
porque no he de ser quien soy,
ò he de lograr mi esperanza.
Vanse, y quedan Teagenes, la Infanta, y Damas.

Infanta. Triste estàs?
Teag. Tengo razon,
pues à morir me resuelvo.
Clariquea, y Marfisa al paño.
Clar. A vèr à mi esposo buelvo,
por decirle la ocasion
de dilatar mi intencion;
mas què es esto que he mirado?
Inf. Pues advierte reportado,
yà que tan resuelto estàs,
que soy mas que las demàs,
y que yà me he declarado.
Clar. Ay de mi!
Teag. Teniendo amor,
no es grosseria el desdèn.
Inf. Quierela mi hermana bien,
y es magestad superior.
Teag. Para el gusto no ay amor.
Inf. En fin, lo que fuere, sea.
mi amor en tu amor se emplea:
yà lo he dicho, soy muger,
y muger, què puede hacer?
Teag. Què?
Inf. Matar à Clariquea.
Entrase muy severa.
Teag. A Clariquea? à mi esposa?
primero::-
Clar. Muerta estoy.
Teag. Primero yo, que la adoro
por decreto superior,
me matarè, porque yà
que ella muera, muera yo.
Mas què es morir Clariquea?
ò pesia à quien pronunciò
tal palabra! sigueme;
à Dios Corte, Egypto à Dios.
Fris. Pues donde vàs?
Teag. A perder
esperanza, gusto, honor,
vida, fortuna, salud,
nombre, fama, y opinion,
por no aventurar un Angel,
y digo, al fin, que me voy

à no vèr::

Sale Clariquea.

Clar. Dirà, à mi::

Teag. Què divino resplandor?
ahora no lo dire

Clar. Pues aora, por què no?

Teag. Porque ay grande diferencia
para una resolucion,
de no vèr, à vèr la Dama;
pues no viendola, el dolor
hace su efecto: mas vista,
lo que el dolor sentenciò,
revoca el gusto, que nadie
amando, tuvo valor
para decir à su Dama,
que se quedasse con Dios.

Clar. Pues què dolor te afligia?

Teag. Ay Clariquea, el mayor!
hablòme la Infanta aqui.

Clar. Yà, vì, señor, que te hablò.

Teag. Y dixome::

Clar. Tambien sè,
que mi vida amenazò.

Teag. Sentilo, mas yà lo viste.

Clar. Pues yo no.

Teag. Porquè razon?

Clar. Porque la muerte de zelos,
es la muerte mas atròz
para un alma que bien siente,
y como quando tratò
de matarme, yà te avia
comunicado su amor,
sentì de suerte esta pena,
que quando essotra llegò,
no me dì por entendida,
porque fuera indignacion,
tener zelos que sentir,
y atender à otro dolor.

Teag. Luego algun amor me tienes.

Clar. Amor no, porque passò
de los terminos comunes,
y se llama adoracion.

Teag. No dixiste esso denantes,
quando la ocasion llegò.

Clar. Y què sabes tu, si entonces
fuè fineza el disfavor?

Teag. De què suerte?

Clar. Escucha aparte,
disculparàs mi temor;
y vosotros tened cuenta.

Apartanse.

Marsi. Yà yo estoy como un Relox.

Fris. Pues bolviendo à nuestra flor,
què determinas?

Marsi. Quererte,
mas esto, con condicion,
que tu amor::-

Fris. No digas mas,
quierote con tal fervor,
y el corazon te darè
tan dado en la execucion,
que si me vès por la boca
la assadura, desde oy
la has de hallar descabalada.

Marsi. Notable execucion!
y quando nos casarèmos?

Fris. Ay! *Marsi.* Què dices?

Fris. Que no estoy
para recibir disgustos.

Marsi. Pues mira, los hombres son
(à Dios gracias) yà tan ruines,
que esso nos està mejor,
para poder embiarlos,
en dandonos ocasion,
muy mucho de noramala.

Fris. Esso mismo digo yo;
y assi, provèmos un año
à vivir à lo moscon,
sin coyunda.

Marsi. Soy, contenta,
la mano en falso te doy.

Teag. De suerte, que Sinforosa
intenta tu perdicion;
y la mia tus amantes
con embidia, y con temor.

Clar. Si, mi bien.

Teag. Por ti me pesa:
(y assi mi vida acabò)
à Dios, que no quiero vèr
tu amor en disminucion,
porque con tanto trabajo,
es forzosa ser menor.

Clar. Antes es mayor con ellos:
oye una sutil razon.
El fuego quema las pajas,
porque en su materia hallò
fragilidad; pero al oro
aumenta la estimacion,
porque con propria virtud
à sus llamas resistiò.
Para el amor los trabajos,
lo mismo que el fuego son;
si es pequeño, le consumen,
si es grande, le dàn valor,
y si firme, le eternizan;
luego mi constante amor
(que quando mas apretado,
muestra mayor pecfeccion)
se aumentaba en los peligros,
como el oro en el crisol.

Teag. Y què importa, Clariquea,
que à la vista del rigor
se afine en los dos el alma,
crezca el afecto en los dos,
si tantos inconvenientes
de duda, y de confusion
nos cercan por todas partes?
Yo ignoro mi antecessor;
la Diosa no lo declara,
en duda el poder venciò,
quatro Principes te sirven,
Eumenes es tu señor,
elegir marido es fuerza,
de ti no ay apelacion,
y el plazo ha de ser muy breve,
que assi el Cielo lo ordenò.
Si tu me quieres, te matan;
si yo la mano te doy,
me matan à mi; y si entrambos
decimos nuestra passion,
à entrambos quita la vida
un puñal, y un passador;
de suerte, que no ay remedio
contra tal conjuracion,
contra enemigos tan fuertes,
y tanto competidor,
sino morir, y decir
con el llanto, y sin la voz:
imposible es piedad, clemencia,
que para tanto mal no ay razon.

Clar. Has dicho? *Teag.* Si.

Clar. Pues escucha
lo que mi amor resolviò.
Aviendo de morir uno,
y quedando à su eleccion
su muerte, es fuerza elegir
la de menos deshonor;
porque hasta la muerte tiene
(con ser ceniza, y carbon)
su modo de vanidad,
y su cierto pundonor.
Supuesto, en fin, que ha de ser
cierta nuestra muerte oy,
elijamos la mas dulce,
procurèmos la menor.
Huyamos, mi bien, huyamos,
de la muerte, y la prision,
que no es valor arriesgarse,
quando ha de ajarse el valor.
En la Mar havrà Navios,
en que su salado humor
podrèmos atravessar,
hasta vèr otra Region.
Tu libraràs tu Persona
de Tiamis, y Nemòn,
de Eumenes, y Anaximandro,
cada qual tu opositor.
Yo assegurarè los zelos,
que me dàn la obstinacion
de la Infanta, que pretende
mi vida cortar en flor
La Diosa harà verdadero

de su oraculo blason
de nuestro amor; y en efecto,
Neusicles, que me criò,
sabrá de mi, por escrito,
esta determinacion,
porque nos siga, y tengamos
en èl padre, y defensor.
Teag. Solo poniendo la boca
en la tierra que tocò
tu zandalia, responder
puedo à tal demonstracion.
De rodillas.
Dame los pies à besar.
Clar. Mi esposo, mi bien, señor,
mira que estàs mal asi,
y que en aquesta ocasion
nos puede faltar el tiempo,
que corre siempre veloz.
Teag. Pues yo voy à disponer
mis cosas, y con Frison
te esperarè. *Clar.* Con què señas?
Teag. Descanso dirè.
Clar. Yo amor,
que amor, y descanso aqui
una misma cosa son.
Teag. Quiera el Cielo que asi sea.
Clar. Si harà, pues nos inclinò.
Teag. Pues à Dios hasta despues.
Clar. Vete hasta despues con Dios.
Teag. Presto tendrèmos descanso.
Clar. Presto dirèmos amor.
Teag. Vamos, Frison.
Clar. Vén, Marsisa.
Fris. Yà te obedezco. *Marsi.* Yà voy.
Fris. Lo dicho dicho, Tarasca.
Marsi. Lo dicho dicho, Dragon.

JORNADA SEGUNDA.

Salen baxando de un monte Tiamis, Termutis, Celantes, Carias, Neusicles, y Frison.

Neusic. Si el oro os aveys llevado;
si la hazienda aveys cogido,
si la Nave aveys tomado,
y todo lo aveys rendido,
què quereys à un desdichado?
Fris. Si tanto escudo, y florin,
y tanta comida, en fin,
con las Damas, que sabeys,
agarrado nos aveys,
què quereys à un Malandrin?
Tiam. Solo saber quien venia
en la Nave.
Neusic. Què dolor! *ap.*
Fris. Esso es mucha golleria.
Neusic. Yo solo vengo, señor,
y sin otra compañia.
Este (ay Cielos Soberanos!)
es el Rey de los Besanos;
y si encuentra à Clariquea,
no es posible que se vea
libre jamàs de sus manos.
Tia. Este es Neusicles, y es cierto, *ap.*
que à Clariquea ha encubierto,
porque ella saliò con el
de Mensis.
Neusi. Si este cruel *ap.*
me conoce, yo soy muerto.
Tiam. De suerte que en esta Nave
los dos venis solamente
sin Patron, humilde, ò grave,
sin Pilotos, y sin gente.
Fris. Todo en la partida cabe.
Tiam. Segun esso, tu saliste
de tu tierra huyendo?
Neusic. Ay triste! *ap.*
huyendo, señor, salia,
y por esso vengo asi.
Tiam. Pues què culpa cometiste?
Neusic. Saber bien la Astrologia,
y pronosticar curioso
lo que alguno no queria,
enfadose un poderoso,
y mandò prenderme un dia.
Y temiendo su crueldad,

me

me sali de la Ciudad,
y de todo su distrito,
por no estar donde es delito
tener una liviandad.
Tiamis. Y tu?
Fris. Por ser valiente,
atrevido, y arriscado,
reñi con cierto inocente,
el qual me diò por un lado
de palos publicamente.
Y viendo, que el caso estaba
muy enconado, que andaba
mi contrario por matarme,
fuè forzoso el ausentarme,
mientras que se averiguaba.
Tiam. Aora bien, los dos sabeys
que en lo que decis mentis,
porque piadoso me veys,
y asi, lo que aqui encubris
en un potro lo direys.
Fris. Potro! què señor, piedad.
Neusi. Señor, aquesto es verdad.
Fris. Yà el potro me dà modorra.
Tiam. Llevadlos à una mazmorra.
Dentro Teagenes.
Teag. Ay de mi!
Tiam. Mas escuchad,
que yo he descubierto gente.

Descubrense algunos cuerpos muertos, y enmedio Teagenes herido en el regazo de Clariquea, y Marsisa.

Teag. Ha fortuna rigurosa!
Tiam. Un joven alli doliente,
en los brazos de su esposa
se lastima tiernamente,
y todo el valle cubierto
està de uno, y otro muerto:
bien temi, bien recelè,
mas escuchad, y sabrè
si lo que presumo es cierto.
Clar. Còmo os sentis? còmo estays
de vuestra herida, señor?
que à la fee, pues que os quexays,
ò es muy grande tu dolor,
ò no veys, que me matays;
porque en llegandose à ver
dos amantes padecer,
si à ser tanto su amor viene,
no siente el mal quien le tiene,
sino quien le vè tener.
Teag. Bueno, señora, me siento,
que si el cuerpo peligrò
por herido, ò por sangriento,
yo no, porque vivo yo
à cuenta de vuestro aliento.
Y como de vos recibo
este sèr vegetativo,
que es la vida de los dos,
bueno estoy, pues vivis vos,
y vos buena, pues yo vivo.
Mas yà, hermosa Clariquea,
de la fortuna el poder
dichosa haceros desea,
si dichosa puede ser
la que no puede ser fea.
Yà los peligros cessaron,
yà los riesgos se acabaron,
yà los sustos fenecieron,
los enemigos murieron,
y los amigos quedaron.
El Cielo se templa yà,
su rigor es menos grave,
Marsisa contigo và,
Neusicles queda en la Nave,
y Frison con ella està.
Yà mi salud se mejora,
su luz descubre la Aurora,
los pesares son placeres,
tù por Teagenes mueres,
y Teagenes te adora.
Y asi, à la Nave bolvamos,
y el viage prosigamos,
pues conforme à lo que vemos,
yà no ay azar, que lloremos,

ni

ni peligro, que temamos.
Clar. Nada recelo contigo.
Tiam. Sacad aora el acero.
Baxan, y pongaſe delante.
Teag. Vèn tu tambien.
Marſi. Yà te ſigo.
Tiam. Eſſo ſerà, ſi yo quiero.
Friſ. No doy por mi vida un higo.
Clar. Ay Dios!
Teag. Què es eſto que vi! *ap.*
Tiam. Conoceſme? *Clar.* Señor sì.
Tiam. Y tu tambien?
Teag. Yo tambien.
Tiam. Pues daos à priſion.
Teag. A quien?
Tiam. Pues que yo lo digo à mi,
à mi, y à diez mil Infantes,
que vàn marchando conmigo.
Teag. Pues mi muerte has de vèr an-
Clar. Eſpoſo, ſeñor, amigo, (tes.
(ay deſdichas ſemejantes!)
aora la reſiſtencia
es dàr fuerza à la violencia;
Teag. Pues qué he de hazer?
Clar. Triſte ſuerte,
rendirte por no perderte.
Teag. Aunque es civil conveniencia,
por ti me doy à partido.
Tiam. Què dices?
Clar. Digo::- *Tiam.* Acabad.
Clar. Que yà nos hemos rendido,
con tal, que tu Mageſtad
me dè un rato atento oìdo,
para que yà que me prenden,
ò mi fortuna ſe emmiende,
ò mi diſculpa ſe apoye.
Tiam. Paſſa adelante.
Clar. Pues oye.
Tiam. Yà te eſcucho.
Clar. Pues atiende.
Negar la verdad à un Rey,
quando es la verdad notoria,
es repetir la traicion,
eſto ninguno lo ignora.
Y decirle la verdad,
quando la verdad le enoja,
es no temer ſu caſtigo,
eſto qualquiera lo nota;
dos coſas aqui preciſas,
y entrambas dificultoſas.
Pues buen remedio, ſeñor,
diga la verdad la boca,
deſcubra el labio la enigma,
y cuente el alma ſu hiſtoria;
mas yà que aya de contarla,
ſea con tan laſtimoſas
anſias, con tales afectos,
y tan triſtes ceremonias,
que el dolor de las palabras
ſupla el deſmàn de las otras.
Y ſi deſpues no baſtàre
para la miſericordia
en mis labios la ternura,
y en mis ojos el aljofar,
aqui eſtoy, ſaca la eſpada,
que aunq̃ el ſer muger me eſtorba,
para el rigor tendrè aliento,
pecho para la ponzoña,
para el cuchillo garganta,
y cuello para la ſoga:
eſto es prologo no mas,
vaya lo demàs aora.
Vinieron Principes varios
de las partes mas remotas
à verme à Menfis: mas eſto,
ni me toca, ni os importa;
paſſo adelante. Predixo
en ſu Oraculo la Dioſa,
que avia de amar al uno,
eſto os importa, y me toca.
Vila Teagenes, y amèle;
viòme, y parecile hermoſa;
dixome ſu amor, oìle;
hablèle en mi fee, y creyòla;
yo en fin muger, èl galàn,
la fee viva, el alma pronta,
fue-

fuego amor, ſeca la leña,
èl reſuelto, y yo animoſa:
colegid vos lo demàs,
ahorrareyſme la congoja
de confeſſar claramente,
que tuve amor como todas.
Por huir las amenazas
de tanta embidia enojoſa,
en una nave marchanta,
que paſſaba à la Natolia,
nos embarcamos, si bien
fuè diligencia coſtoſa;
porque apenas veinte millas
por las verdinegras olas
aviamos caminado,
quando (ay triſte) ſe alborota
el mar, de ſuerte, que el vaſo
impelido de las olas,
yà en el Cielo era cometa,
yà en el agua era carroza,
yà en la esfera era penacho,
y yà en la mareta concha.
Al cabo, pues, de ſeys dias,
que ſe canſaron las ondas,
deſcubrimos (gran deſdicha!)
y vimos (ſuerte penoſa!)
que de barbaros Piratas,
armada una Galeota
furioſa nos embeſtia:
deſdicha, aunque riguroſa,
que ni por nueva la tuve,
ni la eſtrañè por impropria,
porque ſabia, que nunca
las deſdichas vienen ſolas,
y que ſiempre ſon las unas
el ſeñuelo de las otras.
Amaynaron los Pilotos,
previnieronſe las pocas
armas, que juntar pudieron,
y en la camara de popa
pueſto Teagenes, hizo
coſas, que la embidia propia
admirò por impoſsible,
y celebrò por heroycas.
Porque (pero necia ſoy)
no hizo coſa, no hizo coſa,
yo menti, ſeñor, y aſsi
me deſdigo temeroſa;
que alabar vueſtro contrario
es daros zelos, y aora
no es tiempo de hacer peſares,
ſino de decir liſonjas.
Finalmente el enemigo
embiſtiendo por la proa,
deſpues de tomar la hacienda,
la plata, el oro, y las joyas,
qual Milano pardo obſcuro,
que deſcaſa las palomas,
y el talamo de cantueſſo,
rompe con las uñas corbas;
aſsi à mi eſpoſo, y à mi
con libertad imperioſa
nos dividiò el Capitan
de la mas dulce concordia;
aqui fueron los clamores,
aqui fueron las zozobras,
aqui fuè el torcer las manos,
aqui fuè el ajar las roſas,
aqui fuè verter diluvios,
y de la rubia garzota,
aqui el arrancar las trenzas,
que afianzaba una colonia.
Viòme llorar el Coſario,
y de verme tan lloroſa,
dicen que ſe enamorò;
porque aunq̃ el llanto en noſotras
la hermoſura nos eſtraga,
tal vez nos la perficiona.
Sentì de nuevo eſta pena,
porque eran caſi forzoſas,
teniendome en ſu poder,
ò mi muerte, ò mi deshonra;
pero como ſucedieſſe,
que la ſegunda perſona
del Capitan, que era un joven
de condicion belicoſa,

tambien ſe me aficionaſſe,
entre los dos la diſcordia
por entonces dilatar
pudo ſu intencion traydora,
que no matan dos venenos,
ſi uno con otro ſe topan.
Por mas feſtejarme entrambos
deſcubriendo por la coſta
tierra ſaltamos en ella,
y en eſſa ſelva frondoſa,
que fuè corte de jazmines,
y yà es vulgo de amapolas,
ſe puſieron à cenar,
ſirviendo la verde alfombra
para la cena, y el ſueño
de ſobremeſa, y de colcha.
Yo entonces del ſer muger,
valiendome cauteloſa
para tratar un engaño,
y fingir una tramoya,
que ſer muger, y fingir,
ſon dos coſas, y una coſa:
al nuevo amante que digo,
con palabras, y con obras
favorezco tan riſueña,
y alhago tan caricioſa,
que el Capitan combocando
à los demàs de ſu tropa,
y arrojando por el ſuelo
fuentes, vidrios, luces, copas,
manteles, comida, y meſa,
con lo demàs que la adornan;
entre todos ſe tratò
una tan confuſa tropa,
que dentro de breve rato,
ſin aver quien los ſocorra,
como fieros Trogolditas,
que con carne humana engordan,
ſe avian hecho pedazos,
dexando à la tierra bronca
por pyra de ſus alientos,
y herederas de ſus formas.
Yà contentos, y ſeguros,
(ò què pocas horas gozen
los deſdichados un guſto,
y los triſtes una gloria !)
nos ibamos à embarcar,
deſpues de averle yo propia
curado à mi eſpoſo una,
aunque no muy peligroſa,
herida en el brazo izquierdo,
quando vos con una eſcolta
de Soldados me prendeys:
quizà, porque deſdeñoſa
en Egypto no admitì
vueſtra Suprema Corona;
es verdad, yo lo confieſſo,
y confieſſo que fuì loca
en no eſcoger lo mejor:
culpa en que tropiezan todas,
que como el Amor es ciego,
no repara en lo que compra.
Mas ſi quiſieron los Dioſes,
que nacieſſe para eſpoſa
de Teagenes, què culpa
tiene el alma que le adora?
Y aſsi con lagrimas tiernas,
regando las generoſas
plantas vueſtras, os ſuplico,
por muger, y por muger ſola,
me dexeys ir con mi amante,
à quien rindo mariposa,
à quien ſigo ſalamandra,
y à quien arrullo paloma.
Pero ſi rebelde ſiempre
vueſtra Mageſtad heroyca
perſeveràre en ſu tema
contra mi guſto, ſuponga,
que ſi es torre, que ſoy rayo,
que ſi es Sol, que ſoy Aurora,
que ſi es fuego, que ſoy nieve,
que ſi es leon, que ſoy onza,
que ſi es riſco, que ſoy nieve,
y que ſi es mas, que ſoy roca;
porque en eſtado qualquiera,
que la fortuna me coxa,

ciega, amante, preſa, libre,
noble, humilde, fea, hermoſa,
rica, pobre, muerta, viva,
triſte, alegre, cuerda, loca,
afligida, ò conſolada,
deſdichada, ò venturoſa,
à mi eſpoſo he de entregar
entendimiento, memoria,
ſentidos, potencias, alma,
vida, aliento, guſto, y honra,
porque aſsi lo quiere el Cielo,
aſsi lo dice la Dioſa,
aſsi lo pide la vida,
y aſsi el Amor ſe lo otorga.

Teag. El fin duda ſe apiada.

Neuſic. O galante nos perdona.

Marſi. O de laſtima nos dexa.

Friſ. O nos pone en la picota.

Marſi. No harà q̃ en efecto ay Cielo.

Friſ. Si harà, que en efecto ay horca.

Tiam. Loco de zelos eſtoy: *ap.*
mas diſsimular importa,
dando à entender lo contrario,
mientras mi intento ſe logra.
Si intentaſte Clariquea
deſpicarme afectuoſa,
yà lo tienes conſeguido,
que ſiempre deſanamoran
los zelos, quando ſon muchos;
porque de la miſma forma,
que la ſal en la comida
le dà ſabor quando es poca,
y quando es mucha la apura,
la eſtraga, y la deſazona;
aſsi en el amor los zelos,
ſiendo pocos le acriſolan,
y ſiendo muchos le dañan,
porque ſin agravios tocan,
lo que era primero ſal,
viene à ſer deſpues ponzoña.

Clar. La mano, ſeñor, te beſo
por tanto favor, pues toma
aliento aſsi mi eſperanza.

Teag. Y Teagenes ſe poſtra
à tus pies, porque aſsi eſpera
que à quien eres correſpondas.

Tiam. Todos tendreys libertad;
(biẽ mis deſignios ſe apoyan) *ap.*
mas con una condicion.

Teag. Ninguna avrà tan dudoſa,
que mi voluntad no admita
con eſſa ayuda de coſta.

Tiam. Pues aora eſcuchad todos:
(yo harè ingrata que conozcas *ap.*
mi rigor) luego que os fuiſteys,
y que ſalieron ocioſas
las prolijas diligencias
de ſeguir vueſtra derrota,
tratò Eumenes, Rey de Egypto,
que ſu hermana Sinforoſa
fueſſe mi muger: mas yo
con deſprecio, burla, y mofa
à Nemòn le reſpondì
(que fuè quien tratò la boda)
que no queria caſarme,
ni con ella, ni con otra.
Y aſsi, pues en mi poder
(porque plugo à las antorchas
celeſtes) os tengo, y tu,
hijo de Marte, y Belona,
en el valor, y en el brio
no tienes quien ſe te oponga,
deſnuda el luciente acero,
la cuchilla eſgrime corba
en mi favor, que ſi oſſado
me alcanzas eſta victoria,
à tu eſpoſa te darè,
pues que con darte à tu eſpoſa,
te doy quanto darte puedo.

Teag. Dices bien, porque ella monta
mas que entero todo un Reyno;
y aſsi, toca al arma, toca.

Clar. Bien dices:
manda que luego me eſcondan,
porque yà de Eumenes tiemblo
la reſolucion brioſa.

Teag. Tus plantas segunda vez
beso por tan grandes honras.
Tiam. Pues quedese aqui Termutis.
Term. Mi obediencia te responda.
Tiam. Hasta dexarla en la cueva.
Asi consigo dos cosas, *ap.*
la victoria lo primero,
y despues de la victoria
el cobrar à Clariquea;
(que aunque agena me enamora)
pues quando de la batalla,
que le aguarda peligrosa,
salga con vida este Griego,
yo lo trazarè de forma,
que antes que torne à la cueva,
le aya muerto una pistola.
Vase el Rey, y los Soldados.
Fris. Vèn Marsisa, y desde un cerro
verèmos la bataola.
Marsi. Yà te sigo, que las caxas
me marean, y congojan.
Fris. O bien aya el que intentò
esto de escurrir la bola!
Vanse Frison, y Marsisa.
Neusic. Y yo à rogar voy al Cielo
con sacrificios, y aromas,
libre à los dos de un peligro,
que les amenaza aora,
si Apolo no los socorre
con su mano poderosa. *Vase.*
Term. Entra aprisa, porque abierta
està yà la boca angosta?
de la gruta, y el amor *ap.*
que tengo à Tisbe, me exorta
à que la busque, y la libre
de Eumenes, y Sinforosa,
como à ti te libra el Rey,
aunque su enojo me exponga;
y los Dioses lo mormuren,
que todo el amor lo abona,
y de algo me ha de servir
ser valido, quando importa.
Sale Tiamis.
Tiam. Vèn Teagenes, que yà
dicen que el contrario assoma.
Clar. Mi bien, Termutis me espera.
Teag. El Rey me aguarda, señora.
Clar. Buelvate Marte con vida.
Teag. Venus conserve tu pompa.
Clar. Mis ruegos el Cielo escuche.
Teag. El Cielo mis voces oyga.
Clar. Què te vàs?
Teag. Què has de quedarte?
Term. Advertid, que à marchar tocan.
Clar. A Dios, esposo querido.

Entra Clariquea en la cueva, cierra Termutis la puerta, y vanse.
Teag. A Dios, adorada esposa. *Tocan.*
Sale la Infanta, Eumenes, y Soldados.
Eum. Oy, Egypcios valientes, es el dia,
en que aveys de vengar la alevosìa
mayor, segun el duelo
contra mi cometida, y contra el Cielo,
y aora averiguada de repente,
que ha visto el Sol desde su claro Oriente.
Infanta. Puede ser mas, que ser este alevoso
Tiamis, quien no quiso ser mi esposo?
puede ser mas, què averme despreciado?
puede ser mas, què aver la muerte dado
à Nemòn, por averme defendido?
y en fin, puede ser mas, que aver sabido,

que à Termutis gozaba de secreto,
como se viò despues en el afecto,
à Tisbe, Ninfa de la gran Diana?
Y en lugar de impedirlo, una mañana
à Tisbe hablar, liviana como hermosa,
y del Templo robarla de la Diosa?
Eum. Mas puede ser, si lo que pienso es cierto.
Inf. Còmo puede ser mas, si no te ha muerto?
Eum. Y si yo huviera visto por mis ojos,
(si yà no fueron de mi amor antojos)
en poder deste barbaro arrogante
à Clariquea, y à su loco amante,
no fuera mas ofensa?
Infanta. Fuera tanta,
que ella bastaba en la ocasion presente
à introducir la guerra solamente,
por tomar de los dos venganza fiera.
Mas de què suerte, dì de què manera
pudiste verlos? ha traydor ingrato! *ap.*
Eum. Si lo quieres saber, escucha un rato.
De gente, y voces un penoso ruido,
de grita, y llanto un lobrego alarido,
de caxas, y armas un clamor tremendo,
de espadas, y hombres un confuso estruendo,
y emulando la luz de un claro dia,
una de pajas tremula bugia,
la inquietud me embargaron, y el reposo:
vistome apriessa, atiendo lo curioso,
crece el rumor, empieza la contienda;
tomo mis armas, salgo de la tienda,
recorro el monte, guiame un suspiro,
deciendo al valle, y lo siguiente miro.
Sobre la verde yerva, que fuè verde,
y yà el color con tanta Sangre pierde,
estaban mal heridos palpitando,
jovenes muchos, que de quando en quando
assomaban con lastima no poca
el alma à los umbrales de la boca.
En medio desta tragica pintura
estaba de la Ninfa la hermosura,
y un mancebo à sus pies algo sangriento,
à quien ella anima con su aliento,
y à quien èl, aunque vivo respiraba,

parece que advertido lo negaba:
que como mientras muerto se fingia,
el ambar, y el espiritu bebia
de su boca, temiendo que cessàra
en este favor, si vivo le miraba,
por dilatar con el desmayo el gusto,
se dexaba morir mas de lo justo.
Matabale llorando, y como era
toda soles, su hermosa primavera,
y èl de copos de nieve se formaba,
y era nieve tambien lo que lloraba,
cada vez que lloraba, parecia
que à su mismo calor se derretia.
Mas lastimado èl de sus enojos,
abriò los ojos, para vèr sus ojos,
à quien ella enojada dulcemente,
la plata encarruyada de la frente,
con capote mirò, no por enfado,
sino por mas fineza del cuydado.
Estando, pues, tendido en el regazo,
una pequeña herida, que en el brazo
tenia, le curò tan tiernamente,
que aunque loco, atrevido, è impaciente,
por darle otra mayor, mi amor anduvo,
el mismo amor mi colera detuvo,
no por piedad, que yo no la tenia,
sino porque era fuerza, si la heria,
que ella à curarle à mi pesar bolviera,
y yo de rabia, y de dolor muriera:
y assi, quise passar por su ventura,
por no sufrir los zelos de otra cura.
Yà yo de prenderlo consultando,
el como, y la ocasion estaba, quando
del monte descendiendo mi enemigo,
(con què pesar, con què dolor lo digo!)
qual cazador, que la materia entiende,
los busca, acecha, solicita, y prende.
Yo entonces, porque acaso no viniera,
y vil despojo de la muerte fuera,
ciego, amante, zeloso, lastimado,
colerico, mohino, y despechado,
à convocar mi gente parto luego,
à comenzar la guerra à Sangre, y fuego,

para

para ofender à quien tu pecho irrita,
para matar à quien el bien me quita,
para rendir à quien tu nombre infama,
para prender à quien prendiò mi Dama,
y para hacer eterna mi memoria
con tal amor, y con tan gran victoria.

Infanta. Solo con el silencio te respondo,
porque decir lo que en el alma escondo
de agravios, y pesares fuera aora
contar al Alva el rosiclèr que llora;
y assi, toca à embestir sin detenerte,
siendo tu espada un rayo de la muerte
para vèr, y gozar à Clariquea;
porque yo con Teagenes me vea,
y aunque le pese sea dueño mio.

Eum. Solo el nombre me infunde nuevo brio.

Infanta. Muerta voy! *Eumen.* Loco voy!

Infanta. Al arma. *Eumen.* Cierra.

Infant. Contra Tiamis guerra. *Eumen.* Guerra.

Dentro. Guerra. *Vase.*

Suena ruido de guerra, y sale Tiamis, y Termutis, retirandose de Eumenes, y Soldados.

Tiam. Aguarda, detente, espera.

Eum. Tu muerte he de vèr primero.

Sale Teagenes.

Teag. Esso fuera si mi acero
de por medio no estuviera.

Entranse peleando

Dentro Term. Huid, pues la muerte esquiva
oy sepulta tu memoria.

Dice dentro Eumenes.

Eumen. Por Babilonia victoria.

Dice dentro la Infanta.

Inf. Viva el Rey de Egypto.

Todos. Viva, viva

Sale Tiamis herido.

Tiam. No siento en mi adversa suerte
tanto mi gloria perdida,
no siento tanto mi herida,
no siento tanto mi muerte,
como que despojo sea
(ò amor, què rigores tienes!)
de Teagenes, y Eumenes
la divina Clariquea,
y que yo no aya quitado
la vida à tu loco amante;
mas pues la fortuna errante
me tiene en tan triste estado,
mi contrario vencedor,
la herida en mi aumento và;
aqui Clariquea està,
el mundo sabe mi amor,
su galàn ha de buscarla,
en èl idolatra ella.
Eumenes ha de prenderla,
ò Teagenes gozarla.
Buen remedio, muera, acabe
Clariquea, y pues Apolo
solo la merece, èl solo
goce de su amor suave.
Muera Clariquea, yo
bañe, y tiña este puñal

en

en el mas noble crystal
que el mar Siciliano viò,
para que mi tyranìa
triunfe asi de Clariquea,
y de otro ninguno sea,
yà que no puede ser mia.
La peña aparto, yà abrì,
Entra en la cueva sacando la daga.
y aunque el amor me lo impida,
à quitar entro una vida,
que he querido mas que à mi.

Dentro. Muere, hermosa Clariquea,
y los Dioses que te asisten
solo tu veldad conquisten, *Sale.*
porque en todo immortal sea.
Yà queda muerta, yo quiero
à su amante dàr lugar,
porque la venga à buscar,
y muera como yo muero.

Cierra la cueva, y vase; sale Frison, y Marsisa por el Monte.

Fris. Marsisa. **Marsi.** Què?
Fris. Estàs ai? **Marsi.** Aqui estoy.
Fris. Pues hablame,
que dicen, que es contra el miedo
el hablar, y responder
remedio muy eficaz.
Marsi. Tienes mucho miedo à fee.
Fris. Tengo el miedo que me basta,
para no aver menester
pedir ninguno prestado.
Marsi. Esso creo yo muy bien.
Fris. Mas bolviendo à nuestro cuento,
què te parece del Rey?
Marsi. No bien, si digo verdad,
que ir à la cueva, y ser
el mozo, y la noche obscura,
muy maldita señal es.
Fris. Qualquiera bellaqueria
creerè facilmente de èl,
porque es rizo sobre roxo,
que no ay mas que encarecer.
Marsi. Malo es ser roxo?
Fris. Tan malo,
que sabiendo, que el primer
hombre del mundo formado
de tierra bermeja fuè,
lo he tenido por aguero.

Salen por el tablado Neusicles, y Teagenes con una tea encendida.

Teag. Conmigo, Neusicles, vèn,
para que yà que perdimos
de la victoria el laurel,
cobremos à Clariquea.
Fris. Mas ay Dios! retirate,
que guiados de una antorcha
baxan dos hombres, ò tres,
ò tres mil por aquel lado.
Neusic. Dicha los Cielos te dèn!
Marsi. Pues buelvome à corrucar:
Frison. Calla.
Marsi. Una piedra serè.
Teag. Yà hemos descendido al valle,
y esta la cueva ha de ser
donde quedò Clariquea,
ò què gozo! què placer
siente el alma con su nombre!
Yà entro dentro, aguardame:

Abre la cueva, y descubrese Tisbe muerta, caesele à Teagenes la luz de la mano, y apagase.

Teag. En tanto que::- mas ay triste!
qué es lo que mis ojos vén?
Nensicles, amigo, padre::-
Neusic. De qué dàs voces?
Teag. No sé,
que pues lo sé, y estoy vivo,
no lo debo de saber.
Mi esposa es muerta.
Neusic. Qué dices?

Teag. Yo la vì, yo la toquè
bañada en su hermosa sangre,
llega, llegala tu à vér.
Neusi. Pues à donde està la luz?
Teag. Con el susto que tome,
se me cayò de las manos,
y se me muriò à los pies.
Y asi, vé por otra luego,
que à la cenefa de aquel
de chopos bello Gigante,
que al Cielo le besa el pie,
una choza se descubre,
y alli podràs encender.
Neusic. Si no me mata el dolor,
presto, presto bolverè:
Ay hija del alma mia!
ay desdichada vejéz. *Vase.*
Teag. Quien sabe lo que es sentir,
quien sabe lo que es querer,
quien sabe lo que es penar,
y quien sabe lo que es vér,
sin saber como lo sabe,
muerto lo que quiere bien,
dexeme decir locuras,
sin atar, ni componer
las razones, para dàr
asi mi pena à atender,
porque en semejantes casos
el desaliño, tal vez,
de las palabras, y el hielo
de las acciones, y aquel
no saber lo que se dice
un hombre afligido, es
la retorica, mas una
para una pena, porque
quien menos la sabe,
la sabe mejor tener.
Clariquea, dueño mio,
señora, esposa, mi bien,
jazmin teñido de sangre,
y de hojado clavel,
yo soy tu esposo, yo soy
Teagenes, hablame;
y si el humor cerrado,
si el vertido rosicler
te hace falta, buen remedio,
yo me desabrocharé
las venas, y los vacios
que en tu alabastro se vén,
Pelicano racional,
de mi sangre llenaré,
porque suplida la falta,
buelva tu sér à su sér;
y si tampoco bastàre
aquello, yo me pondré
al pecho mi propio estoque,
para que le veas romper,
porque me quieres de modo,
que presumo, que aunque estés
muerta, te has de alvorotar,
y à vivir has de bolver,
solo por tenerme el brazo,
y no verme herir con él.
Y tu (qualquiera que fuiste)
barbaro, homicida, infiel,
y profanador aleve
de la mayor candidéz,
que fué estudio de los Cielos,
advierte, que soy à quien
has ofendido, yo soy,
yo soy el muerto cruel,
mi pecho fué el que partiste,
y mi corazon el que
furioso despedazaste:
y asi, guarda, guardate,
que aunque la tierra te esconda
en su vaga redondez,
el ayre en su centro frio,
el Cielo en su azul quartel,
y el Mar en su riza plata,
en qualquier parte que estès
te he de buscar, y qual perro
quando llega al Mar con sed,
y lame el agua que bebe,
de tu sangre he de beber,
despues de sacarte el alma

à eſtocadas, y deſpues::-
mas què digo, ſi primero
yo la muerte me darè
con mi dolor? que en llegando
à penſar lo que eſto es,
lo que no fuere morir,
hazañeria ha de ſer,
porque ſolo ſiente el mal,
el que ſabe morir de èl.
Loco eſtoy! Cielos, piedad.

Sale Clariquea mirando à todas partes.

Clar. Deſde el ultimo cancèl
de la cueba donde eſtaba
aguardando el parabien,
ò el peſame de la guerra,
me parece que eſcuchè
la dulce voz de mi eſpoſo,
y aunque recibì placer,
me templò eſte regocijo,
ſi acaſo no me engañè,
pareceme que decia
amores à otra muger.
Y tienen los zelos tanta
fuerza, que ſin atender
al peligro de mi vida,
la clauſura quebrantè
donde me dexò Termutis,
por mando de ſu Rey,
y ſalgo à ſatisfacerme.

Buelve à Tisbe

Teag. Difunto Sol, al primer
albor de tu claro dìa,
y marchita roſa, en quien
convertibles epitectos
ſon al morir, y al nacer:
ſi acabaſte, ſi moriſte,
yo acabarè, y morirè,
que es enfermedad tu muerte,
para quien te quiere bien.

Clar. Cielos, què es eſto, que eſcucho
contra mi amoroſa fee?

Teag. Su voz parece que oì,
ò me lo han hecho creer
de mi loca fantaſia,
ſi no el ſueño, la embriaguèz;
pero ſi acaſo; ſeñora,
por ſoberana merced
te ha quedado algun calor,
como ſuele acontecer,
à la vela, quando torpe
al dàr el poſtrer bayben
redobla las llamaradas,
recibe de mi cortès
antes que en el campo Eliſeo
de Eſtrellas ciña la ſien,
aqueſtos ſuſpiros, eſte
morir, eſte padecer,
eſte dolor, eſte aprieto,
eſta fineza, eſta ley,
eſta pena, eſta congoxa,
y eſtos abrazos tambien,
que por ultimos te doy.

Clar. Tan muerta eſtoy, que los pies
pegados como raìces,
apenas puedo mover
de la tierra; ay alevoſo!

Sale Neuſicles con una luz.

Neuſic. Perdona, perdoname,
Teagenes, que Termutis,
y el Rey con quien encontrè
al bolver, me han detenido,
y de Termutis, y el Rey
he ſabido grandes coſas,
que deſpues te contarè.
Yà eſtà aqui la luz.

Teag. Pues llega,
ſi quieres enternecer
tu corazon: mas què es eſto::-

Clariq. Què ha de ſer yà no lo ves;
eſtar tu con otra Dama,
à quien debes de querer,
y eſtàrlo eſcuchando yo.

Neuſi. Hija::- *Teag.* Señora::-

Clar. Tened,
que antes de hablar, de una duda
me aveys de ſatisfacer.

Teag. Tienes zelos? dì que no,
porque es echarme à perder
el rato de mayor guſto,
y el bien de mas interes,
que tuve en toda mi vida.

Clar. Pues quien es eſta muger?

Teag. No lo sè, ni la conozco.

Clar. Pues còmo?

Neuſic. No os altereys,
que yo, que lo ſupe aora,
brevemente lo dirè.
Eſta es Tisbe, à quien Termutis
traxo à eſta cueva tambien,
para librarla de Eumenes.
Tiamis, viendo perder
la victoria, porque nadie
(ò ſacrilega altivèz!)
gozaſſe de Clariquea,
quiſo matarla cruel;
y viniendo à executarlo,
como no pudo ſaber
que Tisbe eſtaba en la cueva,
hizo lo que viſto aveys.
Vino ſegun el concierto,
tu eſpoſo à verte deſpues,
y encontrò con Tisbe muerta
à puñaladas, con quien
(preſumiendo que eras tu)
coſas hizo, que penſè
que ſe le arrancaba el alma;
haſta que haziendo traer
una luz::-

Clar. No digas mas,
porque yà no es meneſter.
Dame los brazos, bien mio.

Teag. Y con ellos te darè
el alma, buelve abrazarme,
que aun no acabo de entender,
que te eſcucho, y que te veo.

Clar. Piedad de los Cielos fuè.

Baxan Friſon, y Marſiſa.

Friſ. Ellos ſon, no ay que dudar,
yo la he viſto.

Marſi. Vamos, pues,

Friſ. Señora? *Teag.* Amigo?

Clar. Marſiſa?

Neuſic. Todo ha ſucedido bien.

Marſi. Gran ventura!

Clar. Pues amigos,
lo que aqui reſta de hazer,
es, que con todo ſecreto,
y toda priſa tambien,
antes que Eumenes nos halle,
que nos anda por prender,
nos alarguemos al mar.

Neuſic. Yo que sè la tierra, irè
delante.

Friſ. Pues què aguardamos,
que no echamos à correr?

Teag. Mi bien, aqueſto es amar.

Clar. Aqueſto es querer, mi bien.

Teag. Yà es toda la pena gloria.

Clar. Yà el dolor regalo es.

Teag. Què eſtàs viva?

Clar. Què eres mio?

Teag. Què te hablo?

Clar. Què me vès? *Teag.* Què alegria!

Clar. Què contento!

Teag. Què ventura!

Clar. Què placer!

Teag. Ha ſi yo te viera Reyna!

Clar. Ha ſi yo te viera Rey!

Teag. Todo es poſsible viviendo.

Clar. El Cielo lo puede hazer.

Teag. Entonces veràs mi amor.

Clar. Entonces veràs mi fee.

Friſ. Aora veràs que eſcurro
por ſiempre jamàs amen.

JORNADA TERCERA.

Tocan trompetas, y ſalen Eumenes, y Tiamis.

Tiam. Oygame tu Mageſtad,
ò matame.

Eum. Yà te he dicho,

que mientras à Clariquea,
y à su amante fementido
no me entregares (pues es
cierto, que en una del Nilo
roca, que crystal bosteza,
te vì con ella yo mismo)
no has de tener libertad.
Tiam. Yà te tengo respondido,
que es verdad que les prendì,
que fuè entonces mi caudillo,
que ella quedò en una cueva,
que yo peleè contigo,
que los Dioses te ayudaron,
que herido salì, y vencido,
que no quise verla agena,
que entrè à matarla atrevido,
que por muerta la dexé,
que proseguì mi camino,
que se lo contè à Termutis,
que me respondiò afligido,
que bolvimos à la cueva,
que hallamos roto el postigo,
que vimos difunta à Tisbe,
que à Clariquea no vimos,
que matè à Termutis luego,
que me escondì entre unos riscos,
que me siguieron los tuyos,
que me dexaron los mios,
que me prendiste tu propio,
que quedè por ti cautivo,
que te seguì como preso,
que te hallè como rendido,
que à tu hermana te pedì,
que tu hermana no me quiso,
que di cuenta à mis Vassallos,
que sintieron mi peligro,
que se valieron de Hidaspes,
que los escuchò propicio,
que te escriviò cortesano,
que le respondiste esquivo,
que te entraste por su tierra,
que con su gente ha venido,
que te tiene puesto cerco,
que es poderoso enemigo,
que te ruega con la paz,
que te està bien el partido;
y en fin que testigo hago
al gran Jupiter Olimpo,
que no sè de Clariquea,
ni desde entonces la he visto,
porque:-

Dice dentro la Infanta.

Infanta. Tened Soldados.

Sale Sinforosa, y Soldados, que traen preso à Frison.

Fris. Yà estoy tenido, y tenido.
Tiam. Pero què ruido es aqueste?
Inf. Albricias, señor, invicto,
que Clariquea, y su amante:-
Eumen. Què dices?
Inf. Que han parecido
presos por mano de Arnaldo,
y este que miras. *Fris.* Quedito,
que esto, y lo demàs que falta,
à mi me toca el decirlo,
por colerico, por loco,
por criado, por sanguineo,
por chismoso, por gallina,
por complice, y por testigo.
Y assi, supuesto que al cabo
tengo de hazer lo que digo,
porque tengo miedo infuso
para no seros prolijo:
luego al instante, à la hora
confiesso, protesto, afirmo,
que dirè, què contaré,
en este, y en otro estylo,
sin potros, sin amenazas,
sin sayones, sin castigos,
sin cordeles, ni verdugos,
sin terceros, ni padrinos,
quanto ay, quanto escuchè,
quanto supe, quanto he visto,
y quanto puedo saber,
por los siglos, de los siglos,
de

de Marfisa, de Neusicles,
de su amor, de sus designios,
de mi amo, de mi ama,
y del padre que me hizo:
quieres otra cosa? *Eum.* No.
Fris. Pues oid, que assi prosigo.

Sale Teogenes, y Clariquea, Neusicles, y Marfisa.

Teag. Para que, si estoy aqui?
Fris. Pues ay mas de no decirlo?
Eum. Vive el Cielo que son ellos?
Fris. Mira aora si te he dicho
verdad siempre en este caso.
Teag. Solo siento tu peligro.
Clar. Esso mismo digo yo.
Neusic. Ay caros, y amados hijos!
Marfi. El mayor pantano es este.
Eum. Yo le quitarè los brios.
Teag. Aunque sè que à morir vengo
sin averlo merecido,
que no es el delito culpa,
quando es merito el delito;
à tu Magestad heroyca,
por merced ultima pido,
merezcan oy mis desdichas
tus generosos oidos,
porque despues de escuchadas,
yà severo, ò yà benigno,
ò las aumentes ayrado,
ò las temples vengativo.
Inf. Los ojos tràs sì me lleva,
con saber que me ha ofendido.
Teag. Mas valiera averle muerto,
si ha de ser de mi enemigo.
Eum. Yo gozaré la ocasion,
pues à las manos me vino;
por curiosidad las oygo.
Teag. Y yo por fuerza las digo.
Fris. Como del altar me quitan
un romance con su estrivo.
Teag. Pues oid atentos todos.
Eum. Empieza, que yà te oimos.
Teag. Mis tragedias, mis ansias, mis historias,
mis desdichas, mis penas, y mis (glorias
de Termutis, el quento,
el fin de Tisbe tragico, y sangrièto,
sin otras muchas cosas,
que nos acontecieron generosas,
desde que en busca de los dos saliste,
hasta que al bravo Tiamis venciste,
yà lo sabràs, pues tienes à tu lado
quien por mayor te las avrà contado;
y assi, para no ser en nada de esto,
ni loco, ni prolijo, ni molesto,
contigo, con los otros, y conmigo,
aquello dexo, y lo demàs prosigo.
Y al cabo yà de un mes, como una (tarde,
nuestra vida cobarde
descubriesse una Isleta,
que por sola, por verde, por escueta,
y por cercarla tanta espuma fria,
lunar en rostro blanco parecia.
Ignorantes pensando,
que ibamos de fortuna mejorando,
sin recelo, ni pena,
tierra tomamos en la selva amena,
y apenas por su margen discurrimos,
quando cercados (què dolor) nos vi- (mos
de unos fieros Gigantes,
tan altos, tan sobervios, y arrogantes,
que à crecer con los pinos apostaban,
y la apuesta, midiendo se ganaban.
Y en una verde choza
(q̃ con fresnos, y juncos se arreboza,
porq̃ del Sol los candidos carbunclos
no penetren sus fresnos, y sus juncos)
nos metieron con otros diez cautivos,
que mas muertos que vivos
nos dexaron, q̃ aquellos fieros hōbres
(por si acaso ignorabamos sus nōbres)
eran los Lotofagos,
q̃ despues de otros barbaros estragos,
carne humana comian,
y que para comernos nos traian
presos

preſſos alli, con cuya triſte nueva,
deſde la obſcura cueva,
con ſuſpiros, y afectos reyterados,
del cuello las armellas, y candados,
que el rigor pueſto avia,
decerrajar mi corazon queria;
y mas viendo à mi eſpoſa, q̃ mirando,
que el plazo de mi vida iba llegando,
aun no peſtañeaba vigilante,
por no dexar de verme aquel inſtante,
q̃ la ante puerta de azabache, y nieve,
puerta de luz, quando ſus Cielos
mueve:
y como al verme con afecto tanto,
ſe duplicaba el llanto,
y à ſus ojos las lagrimas ſalian,
y las peſtañas no ſe ſacudian,
porque no ſe cerraban,
y en ellas embebidas ſe quedaban,
y luego ſe juntaban en ſaliendo,
y las iba el dolor endureciendo;
y al fin, ſin violentarlas, ni cogerlas,
del evano colgaban hechas perlas,
deſde lexos miradas,
parecian dos blancas arracadas
de aljofar deſcompueſto,
q̃ las niñas de adentro le avian pueſto.
Aſsi los dos eſtabamos mirando,
quando llegaron con confuſo eſtruen-
ſeys de aquellos atroces (do,
Polifemos, diciendo à grandes voces,
que à cenar ſe venian con noſotros:
y arrojando los unos, y los otros
ſeys freſnos, que por baculos traian,
adonde ſubſtenian
ſeys torres de medùlas, y de venas,
ſobre las eſpadañas, y verbenas
dexandoſe caer, como Factontes,
en la mitad quedarò los ſeys montes.
Y en ſentandoſe todos, entrò uno,
emulo del gran hijo de Neptuno,
y à los preſſos llegandoſe furioſo,
ò por mas infelice, ò mas hermoſo,
echò la mano à un joven, y à un
peñaſco,
apretandole el puño ſobre el caſco,
en ſu dureza impreſſos,
con los cabellos le arrancò los ſeſſos:
Y arrebatando el cuerpo en un inſtãte,
ſirviendole los dedos de trinchante,
le dividiò las piernas, y los brazos,
arrojando los trozos à pedazos
ſobre la vil, y lotofuga meſa,
para que aſiſſe cada qual ſu preſſa;
por ſeñas, ſi, que tan caliente eſtaba,
que dentro de la boca palpitaba,
y el golpe al diente huìa,
cuya caliente ſangre les caìa,
al apretar las manos riguroſas,
por las barbas eſpeſas, y cerdoſas.
Deſpidieronſe todos en cenando,
de la carne arrojando
los hueſſos en los barbaros manteles,
ataronnos las manos con cordeles,
dexaron unas teas encendidas,
fueronſe à recoger à ſus guaridas,
puſieron à la puerta un riſco entero,
quedòſe un Lotofago por Portero,
hizo del heno una mullida cama,
durmiòſe, vìlo yo, lleguè à la llama
atrevido, valiente, amante, y ciego,
puſe las manos ſobre el miſmo fuego,
haſta que à vueltas de la carne herida,
vino à humear la ſoga retorcida:
ayudè con los dientes lo reſtante,
cayò à mis pies el cañamo flamante,
deſatè à los demàs, lleguè à la boca
de la cueva ſangrienta, que una roca
tenia por mordaza,
puſele el ombro, conſeguì la traza,
rompìmos la priſsion, y al mar hui-
la lancha apercibimos, (mos,
paſſamos con ſecreto,
ſoplò felice un ayre, y en efecto,
deſamurrando la ligera nave,
(que fuè la mitad pez, la mitad ave)
las

las velas dimos à la ſelva fria,
y libres nos hallamos con el dia,
y con eſto penſamos, que la ſuerte
templàra el rigor fuerte, (tado;
con que haſta entonces nos avia tra-
mas no ſucediò aſsi, que el Cielo ay-
para la vez poſtrera (rado,
reſervò la deſdicha mas ſevera.
Es, pues, el caſo, que eſte mar undoſo
ſe ſuele helar, por ſer tan riguroſo
el frio, que ſus pielagos condenſa,
con general ofenſa
de aquellos triſtes, q̃ con èl batallan,
y en ſus pàramos liquidos encallan.
Bien à mi coſta ſupe eſte accidente,
pues vì una tarde, que el criſtal cor-
ſe iba entumeciendo, (riente
agua al principio ſiendo,
al fin liga jugoſa,
luego maſa, deſpues elada loſa,
vidrio de allì à un inſtante,
y al cabo piedra marmol, y diamante,
pareciendo ſu eſpejo detenido,
plata ſin pies carambano dormido,
quaxado nataròn, difunta pluma,
lodo de nieve, y macizada eſpuma,
en cuyos alabaſtros empedrada,
y de aljofares candidos cercada,
ſobre el torpe elemento
calmò la nave ſin faltar el viento.
Bien eſtuvimos mas de veinte auroras,
eſperando por horas,
que Apolo deſleyera
la ſuperficie de la blanda cera,
que fuè ſurciendo el yelo:
mas viendo pocas ſeñas en el Cielo
de deſenmarañar la riza eſtambre,
y viendo, que la hambre
llegaba horrible, y fea,
haſta roer las jarcias, y la brea,
el mar dexamos todos, y mi eſpoſa
me fuè ſiguiendo, como al Sol la roſa,
tendiendo al ayre las doradas crines,
y jazmines piſando dos jazmines.
Aſsi anduvimos mas de quatro dias,
haſta que ayer, por diligencias mias,
eſta hermoſa Provincia deſcubrimos,
donde ſalimos, y à los Dioſes dimos
gracias de avernos haſta alli librado,
y eſtando (ay triſte!) ſobre el ver-
de Prado
qual tiernos Ruyſeñores,
mi eſpoſa, y yo, diciendonos amores
à la cenefa de una clara fuente,
encontrè con los tuyos de repente,
vieronme, conocieronme, llegaron,
conmigo ſe abrazaron,
à mi eſpoſa prendieron,
y deſta ſuerte atados nos traxeron,
haſta eſta gran Ciudad de Chipre
copia,
q̃ al Reyno ha uſurpado de Etiopia,
donde à tus pies poſtrado, amante, y
te ſuplico, y te ruego (ciego,
me hieras, me caſtigues, me maltrates,
me atropelles, me injuries, y me ma-
por reo, por traydor, por fugitivo, (tes,
por loco, por ſobervio, por altivo,
como perdones luego à Clariquea,
que como mire yo, como yo vea,
ſin peligro ſu vida,
la fiereza rendida,
depueſto el noble brio,
tus pies bañando con el llanto mio,
y dellos abrazandome amoroſo,
eſperarè la muerte muy gozoſo,
q̃ no eſtraña la muerte un deſdichado,
que ſabe que es perder lo que ha ado-
Què dices? (rado.
Eum. Que es juſta coſa,
ſi en eſſo tu guſto eſtriva,
que tu mueras, y ella viva,
para ſer deſpues mi eſpoſa.
Teag. Aora ſi que te invoco
mi dueño, y mi protector.
Clar. No querrà mi loco amor.
Inf.

Inf. Ni mi voluntad tampoco.
Clar. Y aſsi, de aqueſta inhumana
ſentencia (què deſconſuelo !)
à ti, Sinforoſa, apelo,
para que (pues de Diana
el Laurèl gozas dichoſo,
y te toca el ſentenciarme)
mandes prenderme, y matarme,
como libres à mi eſpoſo.
Què dices?
Infan. Que juſto es,
pues aſsi tu amor lo eſpera,
que tu mueras, y èl no muera,
porque me quiera deſpues.
Teagenes. Què has dicho, mi bien?
què has hecho?
Clar. Lo que debo à mi verdad.
Teag. No querrà mi voluntad.
Clar. No lo ſufrirà mi pecho.
Eum. Eſſo es crueldad, Sinforoſa.
Inf. Y eſſotro, hermano, es rigor.
Eum. Teagenes fuè traydor.
Inf. Y Clariquea alevoſa.
Eum. El miſmo lo ha confeſſado.
Inf. Ella miſma lo ha eſparcido.
Eum. A mi guſto ſe ha atrevido.
Inf. Mi Palacio ha profanado.
Eum. El diò cauſa al mal exemplo.
Inf. Ella à la cauſa ayudò.
Eum. El del Templo la robò.
Inf. Y ella ſe ſaliò del Templo.
Eum. El vino primero à verla.
Inf. Y ella lo tratò con èl.
Eum. Yo le quiero mal à èl.
Inf. Y yo la aborrezco à ella.
Eum. La culpa dèl es muy fuerte.
Inf. Y la della muy ſabida.
Eum. Yo he de quitarle la vida.
Inf. Y yo he de darle la muerte.
Eum. Yo repruebo ſu delito.
Inf. Y yo ſu traicion repruebo.
Eum. Yo hago en eſto lo que debo,
Inf. Y yo lo que haces imito.
Eum. Y ſi yo la perdonàra?
Inf. Yo le perdonàra, y todo.
Eum. Y à tratarle de otro modo?
Inf. De otro modo le tratàra.
Eum. Pues porque ella quede viva,
que èl viva es fuerza que quiera.
Inf. Pues ſolo porque èl no muera,
permitirè que ella viva.
Eum. Pues tu quieres, aſsi ſea.
Inf. Aſsi ſea, pues tu quieres.
Eum. Yà Teagenes, no mueres.
Inf. Yà no mueres Clariquea.
Clar. Tuya de oy mas me confieſſo,
porque à mi eſpoſo has librado.
Teag. Porque la vida le has dado,
los pies mil veces te beſo.
Eum. Preſſo quedas, aunque digo,
que la muerte no te doy.
Inf. Aunque tan piadoſa ſoy,
preſto has de quedar conmigo.
Eum. Si, mas primero has de hacer
voto de no la injuriar.
Inf. Y tu al Cielo has de jurar
de que no le has de ofender.
Eum. Por todos los Dioſes juro,
que no ſerè ſu homicida.
Inf. Ella me quite la vida,
ſi quitarſela procuro.
Eum. Que no es ofenderle hacerle,
que ſalga luego de aqui,
porque ella me quiera à mi,
viendo que no puede verle.
Inf. Que no es matarla obligarla
à que ſalga del Lugar,
porque èl me venga à rogar,
viendo, que no ha de gozarla.
Eum. Arnaldo. *Inf.* Pulidamente.
Arnal. Què mandas? *Eum.* Que ſaques
de la Ciudad eſte Griego.
Inf. Digo, que al punto, al inſtante
me ſaques de la Ciudad
con ſecreto eſta muger.
Arnal. Yo te voy à obedecer.

Polid. Luego harè tu voluntad.
Eum. Y advierte, que ſi ſe buelve,
deſpues no podrà ſalir.
Inf. Y dila que ha de morir,
ſi à bolverſe ſe reſuelve.
Arnal. Y à la Infanta què dirè?
Polid. Y al Rey que le dirè yo?
Eum. Que la priſsion quebrantò.
Inf. Que de la priſsion ſe fuè.
Arnal. Sigueme.
Polid. Vente conmigo.
Teag. A Dios, eſpoſa querida.
Clar. A Dios, Dueño de mi vida.
Teag. Yà voy tràs ti.
Clar. Yà te ſigo.
Teag. Què te auſentas?
Clar. Què te vàs?
Eum. Buelves?
Inf. Miraſte, cruel?
Eum. Mas preſto eſtaràs ſin èl.
Inf. Mas preſto no la veràs.
Teag. Yà no quiero darte enojos.
Clar. Solo ſervirte querria.
Teag. Ay lumbre del alma mia!
Clar. Ay regalo de mis ojos!
Arnal. Piadoſos aveys andado
con los dos, ſi ſe han partido.
Vanſe los quatro.
Inf. No mucho, ſi ſe han querido.
Eum. No mucho, ſi ſe han amado,
y porque deſpues de haver
encontrado à Clariquea,
que no ay coſa que no ſea
guſto, contento, y placer:
libra eſtàs.
Tiam. Eternos jaſpes
celebren tu nombre auguſto.
Eum. Yà no ay guerra, ni diſguſto,
y aſsi vete, y dile à Hidaſpes,
que yà ſu Ciudad le doy,
ſin tratar de defendella,
que entre triunfando por ella,
porque yà ſu amigo ſoy,
y me confieſſo rendido
al Imperio de Etiopia,
que fuera la guerra impropria,
quando tal dicha he tenido,
que apenas cabe en la idèa.
Tiam. Yo tu mano, ſeñor, beſo,
por lo que en ello intereſo,
aunque pierda à Clariquea.
Eum. Oy ceſsò todo mi afàn.
Tiam. Oy bolviò à nacer mi fama.
Eum. Oy ſerà mia mi Dama.
Inf. Oy cobrarè mi galàn. *Vanſe.*

Salen por una puerta Polidoro, y Clariquea.

Pol. Lo que me han mandado es eſto,
y que te advierta piadoſo,
no buelvas à la Ciudad
en eſte trage, ni en otro,
porque quien te dà la vida,
ſabrà quitartela, y todo.
Clar. Si; pero eſcucha.
Polid. No puedo,
que eſto me mandaron ſolo. *Vaſe.*

Salen por una puerta Arnaldo, y Teagenes.

Arnal. Eumenes te dexa libre,
para cumplir con el voto,
que tiene en los Dioſes hecho;
y por pena de ſu enojo,
manda, que luego te vayas
de ſu preſencia.
Teag. Pues còmo
dices, que me dà la vida,
ſi me quita el bien que adoro?
Arn. Eſſo no me toca à mi,
y por eſſo no reſpondo. *Vaſe.*
Teag. Cielos, aqueſta es cautela
del Rey, que viendo que eſtorvo
con mi preſencia ſu amor,
me aparta de ſi zeloſo!
Ay mas linage de penas!

Ay mas generos de oprobrios!
Ay mas modos de pesares!
Y ay mas especies de ahogos!
No, que quanto puede aver
ay, en lo que sufro, y lloro,
pues ay zelos, y en los zelos
se incluyen los males todos.
Muerto soy!
Clar. Yà lo he entendido:
la Infanta quiere à mi esposo,
y viendo que yo embarazo
su intento con mis zollosos,
de Teagenes me aparta,
por quedarse con èl solo,
y con el trato, y el tiempo,
obligarle poco à poco,
que el tiempo todo lo rinde,
y el trato lo puede todo;
de cuya verdad nos dà
una piedra testimonio,
pues que la imàn, con ser piedra,
y ser el yerro tan bronco,
le lleva tràs sì, porque es
el trato tan poderoso,
que aun comunicado un yerro,
hace yerros amorosos.
Teag. Mas si he de morir ausente,
en que pienso, que no torno
à la Ciudad, y del Rey
en la presencia me pongo,
porque ofendido me mate.
Clar. Mas si peno, rabio, y lloro,
zelosa, amante, y ausente,
què dudo, que no me arrojo
à bolver, donde la Infanta
vengue en mi vida su enojo?
Teag. Yo voy, pero passos siento.
Clar. Yo voy; pero voces oygo.
Teag. Quien và? *Clar.* Quien es?
Teag. Mas ay, Cielos!
es ilusion la que toco?
Clar. Mas ay, Cielos! lo que miro
es sueño, sombra, ò antojo?
Teag. No eres tu, querida Esposa?
Clar. No eres tu, querido Esposo?
Teag. No me miras?
Clar. No me vès?
Teag. Pues còmo, mi bien?
Clar. Pues còmo?
Mas no gastèmos el tiempo,
que es embarazar el gozo,
sino dame mil abrazos.
Teag. Los brazos, señora, es poco,
el corazon, y la vida
con ellos te doy, y todo.
Clar. El gusto me tiene muda.
Teag. El placer me tiene absorto.
Clar. Y assi, al alma te remito.
Teag. Y yo, señora, à los ojos.
Clar. Ella dirà, que soy tuya.
Teag. Y ellos, que tuyo me nombro.

Salen Frison, Neusicles, y Marsisa.

Fris. Por esta parte vinieron.
Teag. Mas de què es este alboroto?
Neusic. No te tienes que alterar,
señor, que nosotros somos,
que vuestros passos seguimos,
aunque distantes un poco,
y de vèr este sucesso,
para todos tan dichoso,
como locos de contento
venimos.
Fris. Pues no tan locos,
que falta por desollar,
& cetera *Clar.* Còmo?
Teagenes Còmo?
Fris. Como Hidaspes de Etiopia
Monarca el mas poderoso,
con ciento y veinte mil Negros,
que parecen un arroyo
de carbon, un mar de tinta,
y un pielago de avalorio,
despeñado de las nubes,
para anochecer el soto,
viene à la Ciudad marchando
al

al són de adufes sonoros;
y es en ellos uso antiguo,
quando llegan victoriosos,
que los cautivos primeros,
que encuentran en el contorno,
à sus Dioses sacrifiquen:
y si os cogen, es notorio
el peligro.
Clar. Pues huyamos.
Teag. Yo te llevarè en mis ombros.
Fris. Esto se llama apeldallas.
Marsi. No sino ponerse en cobro.
Neusi. Bien està, pero primero
ay alli un Templo de Apolo,
y os importa consultarle
compassivos, y devotos;
porque, si yo no me engaño,
y no miente mi alboroto,
en esta ocasion los Dioses,
segun lo que dellos oygo,
quando de vuestras desdichas
con lagrimas les informo,
han de deciros quien soys:
llegad, y vereys el modo.
Clar. En todo sigo tu gusto.
Teag. Tu consejo sigo en todo.
Clar. Anda, Oraculo Divino.
Teag. Anda, Sacerdote, heroyco.
Neusic. Pues quedaos los dos, que importa,
que los tres lleguemos solos
aguardad junto à estas peñas,
entretanto.
Fris. Me conformo.
Teag. Solo quisiera ser mas,
por rendirte mas despojos
Clar. Solo por darte mas triunfos,
ser quisiera lo que ignoro.
Teag. Hazlo, Amor, pues eres Dios.
Clar. Hazlo, Amor, pues lo eres todo.

Entranse todos, y quedan Frison, y Marsisa.

Fris. Buenos avemos quedado
entre Negros Monicongos.
Marsi. Yo, q he quedado à tu sombra
à mis temores me opongo.
Fris. Pues no te fies en esso,
que de qualquier gallo corro,
que si quando estoy en casa
de mis hazañas te informo,
es porque no temo entonces
lo que à temer me dispongo:
que quien ha avido en el mundo,
que quando se mira solo
en un corro de mugeres,
no blasone de sì proprio,
contando lo que no ha hecho,
ni ha de intentarlo tampoco?
Y assi, procura, Marsisa,
de escapar tu vida, el como,
sin valerte de mis fuerzas,
pues el faltarle es forzoso,
que soy gallina mojada,
y estoy temblando de modo,
que yo trocàra mi miedo
con el que tuviera otro.
Don Florisel, y Niquea
sensufaron, y yo coxo
las calzas de Villadiego,
y à sus pisadas me acojo.
Marsi. Seguirete yo tambien,
y dirè à voces à todos
la falsedad de tu trato.
Fris. Serà de mi vida el logro,
porque yà en el mundo valen
los engaños los oprobrios,
los gallinas, los infames,
y los que tienen mal modo;
las mugeres favorecen
à quien las estima en poco,
à quien las muele à patadas,
porque à mas de dos conozco,
que favorecidas fueron
mudables como los Notos:
y tratadas con desprecios,
E 2 fir-

firmes fueron como troncos;
y assi los valdores tuyos,
seràn para otros abonos.
Marf. No te has de escapar por esso
de mis garras, que yà cobro
mas miedo, y con èl mas fuerzas;
pero què es esto que oygo?
Frison. Què han de ser? que avràn cogido
segun suena el alboroto,
à nuestros amos, los Negros,
y nos buscan à nosotros.
Marf. Lo que dizes es verdad,
que yà se descubren todos,
y Florisel, y Niquea,
vienen yà puestos de lodo,
porque vienen prisioneros,
y las caras con rebozos.
Fris. Pues aunque pierda la vida,
he de vèr el fin curioso.

Suenan varios instrumentos de musica, y salen por un palenque toda la compañia bizarramente aderezada de Negros, y despues Neusicles, Tiamis, Eumenes, la Infanta Sinforosa, Frison, Marfisa, Teagènes, y Clariquea tendidos los cabellos, y detràs de todos Celafiris Negro, Hidaspes, Rey, y Persina, Reyna Negra, y en llegando al tablado se tira una cortina, y en un Templo aparece un retrato de Apolo.

Hidaspes. Hermoso Hijo de la gran Latona,
unico Emperador de las Estrellas,
cuya ardiente, y flammigera Corona,
crisolitos esmaltan, y centellas:
yo Hidaspes, Rey de la abrassada Zona,
consagro al fuego de tus aras bellas,
al sòn de los adufes, y metales
estos dos holocaustos racionales.
Neusic. Aora es tiempo de decir ossado
lo que à los tres ha revelado el Cielo.
Clar. Yo tomo por mi cuenta este cuydado.
Teag. Y yo lo fio de tu amor, y zelo.
Persin. El corazon parece, que alterado
siento, señor, de vèr su desconsuelo.
Hidasp. Y yo tambien, pues si possible fuera,
ninguno aora de los dos muriera,
mas yà no puede ser, id à la llama,
donde os espera en repetida aroma,
el verde enebro la olorosa llama,
y de incienso la amarilla goma
Clar. Primero me has de oìr. *Hidasp.* Hermosa Dama,
habla, y esta palabra de mi toma,
que me holgàra, que huviera causa mucha para libraros.
Clar. Atento escucha:
Este que vès, Hidaspes Generoso,

hijo es de Olontes, de la Grecia dueño,
cuya madre, en su parto lastimoso,
victima fuè para el ethereo sueño.
Muriò Ariadna, y su liviano esposo,
solicitò en Clarinda nuevo empeño;
porque en aviendo de por medio muerte,
ni ay marido leal, ni amante fuerte.
Viendo Clarinda, que por fuerza era
Teagenes de Olontes el heredero,
mandò matarle, porque no lo fuera,
à Telemòn su primo, y Consejero,
el qual de Jonio Mar en la ribera,
le dexò, sin teñir en èl su acero,
donde los Semidioses le alvergaron,
defendieron, vistieron, y criaron.
Esto es decir que es Rey, y pues las leyes
reservan de morir sacrificados
à Satrapas, Visires, Bersebeyes,
à Principes, y à Reyes coronados,
Teagenes, que tuvo padres Reyes,
y que es Rey natural en sus Estados,
libre viene à quedar à tu despecho,
por uso, por costumbre, y por derecho.
Viste, señor, una Leona huyendo,
con el cachorro, que en la boca lleva,
hasta dexarle (su peligro viendo)
en lo mas retirado de su cueva,
y pararse despues, como diciendo
al cazador, que su paciencia prueba,
yà dexo en cobro mis queridos bienes,
matame aora, si à matarme vienes?
Pues deste modo, desta misma suerte,
lo primero, señor, que al verte hice,
fuè librar à mi esposo de la muerte,
porque es en mi la muerte mas felice;
mas yà que essento està del golpe fuerte,
la lengua tendrè, como quien dice:
Seguro el bien, que el alma mia adora,
venid, si quereys, matadme ahora.
Mas porque es la defensa permitida,
ò con pluma, ò con lengua, ò con espada,
digo, que yo tambien quedo excluida,
y que no puedo ser sacrificada,

la causa , aunque de pocos entendida,
es tan grande tan digna de admirada,
que hasta los Dioses, con aver immensos,
la escuchan mudos, y la vèn suspensos.
Yo soy (ò gran Monarca de Etiopia !)
la lengua (ay triste !) aun no se determina;
mas yà es en mi la cobardia impropria,
hija soy tuya , y de la gran Persina:
diràs que niega el natural la copia,
diràs , que la color es peregrina,
y que miente , diràs , todo el retrato,
asi, debe de ser ; mas oye un rato.
Estaba al concebirse mi hermosura,
Persina entonces (ò prodigio raro !)
de Andromeda mirando una pintura,
que estaba de la alcoba en lo mas claro;
cuya singularissima blancura
hizo en la fantasia tal reparo,
que las especies , que huvo percibido,
llevò al celebro el interior sentido.
Las especies asi como salieron,
en la imaginacion se conservaron,
luego con los espiritus se unieron,
y aquestos con la sangre se mezclaron;
y como de alimento me sirvieron,
y aquellas primer forma no mudaron,
la color , hasta entonces heredada,
se tiñò con la nieve imaginada.
Nacì con testimonio tan forzoso,
y la Reyna confusa , y afligida,
mirando mi color blanco , y lustroso,
temiò ser de adulterio convencida;
y asi , por no tenerte sospechoso,
otra prenda buscò recien nacida,
y à Celasiris , que me escucha ahora,
fiò la vida de mi tierna Aurora.
El qual , porque jamàs se descubriera
lo que èl imaginò (torpe delito !)
à una chalupa me entregò ligera,
con este anillo , y un papel escrito:
y si una informacion tan verdadera,
por alivio no basta en mi conflicto,
cònsultad al Oraculo de Apolo,

que

que èl lo dirà, pues èl lo sabe solo.
Yo, Padre, yo, Señor, yo, Rey Supremo,
yo, Madre, yo, Persina, yo, Señora,
aunque sea passar de estremo à estremo,
de vuestra noche he aparecido Aurora,
y assi, nada recelo, nada temo;
porque si vuestra sangre tengo ahora,
ninguna ley havrà que constituya,
que sacrifique un Rey la sangre suya.
Esta forma, esta vida, y este aliento,
primero fuè tu aliento, forma, y vida:
este sèr, esta union, este elemento,
sangre fuè de tu sangre procedida:
escusa, pues, en mi tu detrimento,
pues mi herida tambien en ti es herida,
y acabaràn en fiestas, y cantares,
tantos sustos, trabajos, y pesares.

Persina. Generoso Rey Hidaspes,
querido, y amado esposo,
lo que ha dicho Clariquea,
yà el confessarlo es forzoso,
tu hija es la que miras;
y pues el Planeta roxo
ha declarado la enigma,
humilde à tus pies me postro
de aver temido tu ira,
quando te espero zeloso.

Hidasp. Con dàr à todos los brazos,
à vuestras dudas respondo,
darè libertad à Eumenes,
que en medio del alborozo,
no ha de quedar prisionero,
quando quedays libres todos:
y pues lo quieren los hados,
yà à obedecerlos me pongo.
Teagenes de Clariquea
(pues se quieren) serà esposo;
Tiamis de Sinforosa:
con que darà fin dichoso
à sus trabajos, y penas,
y Montalvan halla el colmo
de sus dichas, si lograre
con victorias, y alborozo;
el deseo de serviros,
que es de su premio el abono.

FIN.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl, en donde se hallaràn Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.